



ENEREIDA

Boletín del instituto de estudios Vallejanos de París
César & Georgette

Enero 2007 - N° 8 - Director: G. Castro



Georgette Philippart nació en París el 7 de enero de 1908. Con esta conmemoración, se inicia el año del centenario del nacimiento de Georgette.

Hemos querido poner al alcance de nuestros lectores algunos retratos que escritores y periodistas han esbozado de Georgette. Todos ellos resaltan su perseverancia, obstinación y fuerza para defender tanto la obra global de César Vallejo, más allá de la mera poesía, como la persona misma del poeta, refutando las imágenes miserabilistas que en torno a su vida han ido tejiendo algunos “expertos” vallejanos.

Así, Alberto Aznarán nos cuenta cómo nació su pasión por la vida y la obra de Georgette. Eduardo González Viaña, traductor de los versos de Georgette *Máscara de Cal* al castellano, rememora la antigua revista *Varietades* en un artículo evocando a Georgette y sus poemas. Ernesto González Bermejo, periodista uruguayo nos da a conocer, en una entrevista publicada en *Triunfo* de Madrid en 1976, una Georgette solitaria y lúcida que nos cuenta sus recuerdos, buenos y malos, de su vida junto a César Vallejo.

Todos ellos hacen hincapié en la obra poética escrita por Georgette en su libro *“Máscara de cal”*. Publicamos aquí algunos de esos poemas, como también los que ella pensaba que podían haber sido escritos por Vallejo para ella, aún si no se los dedicó nunca formalmente.

La principal actividad que el Instituto de Estudios Vallejanos de París lleva a cabo en el marco de la celebración del centenario de Georgette es el rescate de la tumba de Montrouge, donde César Vallejo descansó 32 años, enterrado junto a Marie Travers, la madre de Georgette. El Instituto ha impulsado la iniciativa de construir sobre esa tumba un monumento fúnebre, cenotafio, en honor a César y Georgette Vallejo.

Para ello, hemos puesto en venta 100 pergaminos que nos permitirán financiar, en parte, el proyecto. Hacemos un nuevo llamado a los amigos del Instituto de Estudios Vallejanos de París para que colaboren con esta iniciativa.

La vigencia e interés que continúa de suscitar la obra de Vallejo, en particular su obra poética, queda desmostrada con la edición bilingüe que acaba de publicarse en Estados Unidos de su obra poética completa.

Este interés se manifiesta igualmente a través de las diferentes actividades que en torno al poeta se desarrollan en diferentes partes del mundo, tal como lo muestra la agenda vallejana que señalamos en la última página.

*La Reivindicación de la Dama de negro**Domingo Varas Loli*

Entrevista realizada a Alberto Aznaran, Presidente del Instituto de Estudios Vallejano "César y Georgette". París-Francia.

En los últimos años, sabemos que estás empeñado en reivindicar la memoria de Georgette Vallejo, ¿cómo así nació este interés, ese llamado por reivindicar a la viuda del autor de "Trilce"?

Bueno, en los años 60 y 70, siempre leía noticias sobre ella, sobre su lucha por defender los derechos de autor de Vallejo, sus peleas con editores y otras personas que publicaba la obra del poeta sin su autorización y consentimiento. Sin embargo, si tuviera que señalar una fecha a partir de la cual me dediqué a conocer y estudiar la vida de Georgette sería el 4 de diciembre de 1984, fecha en que ella muere. Pocos días después fuimos a visitar su tumba y, al no poder encontrarla, a pesar de que nos dirigimos a averiguar al Consulado de Francia en Lima, (informe que no quisieron proporcionarnos, pues era imposible que no lo supieran!) surgió el interés por este personaje que se convirtió en una suerte de enigma. Tuvieron que pasar unos años para enterarnos que yacía enterrada en La Planicie.

Hay una suerte de leyenda negra que rodea la figura de Georgette, uno de los que contribuyó a ello fue Neruda quien en sus memorias la describe como una tirana, una mujer de mal carácter. ¿Qué nos puedes decir sobre esto, de acuerdo a tus investigaciones cuál es el verdadero perfil de Georgette?

En su libro Confieso que he vivido, en efecto, Neruda presenta a Georgette como una tirana malgeniada, hija de una conserje, o sea de una guardiana de edificio, lo cual está muy lejos de la verdad porque ella fue hija de una costurera. Neruda también refiere que Vallejo a solas era una persona alegre, extrovertida, pero cuando estaba presente su mujer cambiaba completamente y se le veía apesadumbrado, incluso mahumorado. La tirria de Neruda llega al extremo de afirmar que, en el Segundo Congreso de Escritores Antifascistas en defensa de la cultura realizado en plena guerra civil española, Georgette le caía antipática a todos los escritores asistentes a este evento. Sin embargo, Octavio Paz afirmó en alguna ocasión que Georgette era la persona más hermosa que había en ese congreso. En todo caso, las referencias de Neruda me parecen ligeras, puesto que el poeta chileno no fue íntimo amigo de los Vallejo, solo se conocieron de manera ocasional.

¿Cuál es entonces el real papel que cumplió Georgette en la vida y la obra de Vallejo?

No voy a explayarme sobre esto, porque estoy preparando una biografía integral de César y Georgette Vallejo. En este libro demostraré cómo la labor y la persistencia de Georgette para difundir la vida y obra del poeta han permitido crear las bases de preservación y reconocimiento de la estatura universal e inmortal de César Vallejo. Creo que nadie más que ella lo conoció en todos los aspectos, vivieron 9 años juntos y tras su muerte quedó viuda a la edad de treinta años. Lo que más me cautiva de su figura es que, pese a su juventud y hermosura, no optara por una vida fácil y cómoda y que se dedicara exclusivamente durante 46 años a la difusión y respeto de la vida y obra de nuestro vate universal.

Y si esta figura está nimbada de ese halo romántico y heroico, ¿por qué resultado ser una viuda literaria tan denostada, tan vilipendiada, tan vapuleada por la crítica y algunos amigos de Vallejo?

Hay varias razones, pero una de las principales podría ser el desdén de los críticos y algunos amigos de Vallejo que no la consideraban con la suficiente preparación, méritos ni experiencia para hacerse cargo de la inmensa obra del poeta. Digamos de paso que estos señores no se percataron que César desarrolló en los 9 años de vida común una paciente y profunda educación, formación y preparación de su joven pareja. Basta recordar que Vallejo la conoció cuando ella tenía 16 años y cursaba sus estudios secundarios que finalmente no concluyó. No obstante estas limitaciones académicas, Georgette se atrevió a pasar en limpio los manuscritos, cuidar y preservar los originales y editar la obra poética, incluso acompañada de comentarios suyos que no agradaron a muchos exegetas y doctos en la vida y obra de Vallejo.

Las últimas críticas o libros que han sido publicados sobre Vallejo como el de Stephen Hart la acusan de haber manipulado los escritos póstumos e incluso de haber desaparecido los manuscritos autógrafos. ¿Por qué crees que fue tan celosa con la obra, no es acaso por ese recelo que nacieron los malentendidos con los vallejanos?

Franklin Urteaga escribe que tras el entierro del poeta se reunieron con Georgette en el barrio de Montparnasse para discutir qué hacer con las obras póstumas y él relata que después de esa primera reunión no hubo otras, porque el grupo de amigos y la viuda del poeta llegaron a tal punto de desacuerdo que ya no era posible volver a reunirse. De manera que por un lado se quedaron los amigos de Vallejo encabezados por Gonzalo More y Juan Larrea y por el otro lado estaban Georgette con Porras Barrenechea liderando un grupo de personas que querían difundir la obra póstuma del poeta. Es desde ahí que empieza esa leyenda negra a la que hacías referencia, donde todo lo que pudo haber hecho Georgette era negativo, era malo.

Ella aportó mucho, por cierto, con su vitriólico carácter a alimentar esta leyenda negra

Sí, claro. Ella tenía un carácter muy apasionado y temperamental. Si al celo por la difusión de la obra poética más fidedigna, se le añade su talante nervioso, pues tomaba mucho café, no se alimentaba muy bien y además vivía sola, resultan comprensibles todos los anticuerpos creados en torno a su figura. Pero haciendo un balance de su vida lo positivo pesaría mucho más que las cosas negativas, lo que sí se puede demostrar es que no tuvo mala intención. Ella se abocó a dos objetivos: difundir el conocimiento real de la vida y obra de Vallejo y cumplir con la voluntad del poeta que era descansar en el cementerio de Montparnasse. Esto último lo logró tras cuarentitantos años de sacrificios y privaciones, desde el año 1970 los restos del poeta yacen en el cementerio de Montparnasse.

Georgette también escribió versos, ¿qué nos puedes decir de esta faceta poco conocida de ella?

Lo más sorprendente del enigma Georgette es que después de la muerte de César ella se puso a escribir poemas. Creo que no existe caso similar en la historia literaria universal, quizá el de Sartre y Simone de Beauvoir, pareja de escritores que sin embargo no mantuvo la fidelidad del amor hasta el fin, contra toda prueba. He difundido la poesía de Georgette en algunos círculos literarios en Francia y he recibido comentarios elogiosos y críticas que resaltan su alto nivel literario. Ella escribió casi 200 poemas entre París y Lima y los agrupó bajo el título de Máscaras de cal; los escribió en francés y después algunos los tradujo. Hay una edición del Instituto de Estudios Vallejanos de Trujillo que tiene muchos errores de imprenta y de traducción.

Trujillo, verano 2006

C'était demain

Georgette Vallejo

C'était demain
parmi les feuilles en silence

C'était vrai
vrai comme un affreux malheur

Vrai comme l'horrible seul
peut être vrai

C'était demain
parmi les feuilles en silence

Le merle chantait
ton dernier dimanche

Masque de chaux, Lima, 1977

Comme un lointain fardeau

Georgette Vallejo

Comme un lointain fardeau que la mémoire
implore
il est venu cette nuit
son visage posé dans mes mains
et j'ai touché ses cheveux morts
oh l'étrange peine
ne te revoir
jamais

Masque de chaux, Lima, 1977

Georgette Vallejo, première traductrice de Mario Vargas Llosa

Peu de personnes connaissent cette anecdote, rapportée par l'écrivain Mario Vargas Llosa lui-même dans un entretien pour le bulletin *Le français dans le monde*, en avril 2003:

Vous avez commencé votre carrière en remportant un concours avec votre nouvelle
El desafío (litt. : le défi)...

Oui, c'était dans La revue française, dont le directeur, M. Trouverelle, consacrait des numéros monographiques à des pays ; il organisait aussi un concours avec à la clé un magnifique prix : un voyage en France, que j'ai eu la chance de gagner ; j'ai ainsi connu Paris en 1957. Georgette Vallejo a traduit ma nouvelle en français. Pour moi qui admirais la France, la littérature française, la langue (je l'avais apprise à l'Alliance française dès 1953), c'était vraiment extraordinaire.

Après mon doctorat en Espagne, je suis retourné à Paris et j'ai d'abord enseigné l'espagnol à l'école de langues Berlitz. Ensuite j'ai travaillé pour l'Agence française de presse et finalement à la radio-télévision française, pour un programme en ondes courtes où nous n'assurions pas vraiment la diffusion de la culture française mais plutôt celle de la culture latino-américaine [...]



Vallejo, Georgette y Variedades

Eduardo González Viana

El último día de octubre de 1931, una delgada joven francesa que iba todos los días al correo de París en busca de una carta encontró por fin la que esperaba. Se la remitía desde Moscú César Vallejo, el poeta peruano que, dos años atrás, había comenzado a ser su compañera. La chica, cuyo nombre era Georgette, leyó al lado de la misiva, un poema que la llamaba “*Dulzura por dulzura, corazón*”.

La crítica especializada en Vallejo no es muy justa con esta mujer. Tan sólo ofrece referencias mínimas y anecdóticas acerca de ella. Sin embargo, estuvieron juntos desde el 16 de febrero de 1927, a las seis de la tarde, cuando el galante peruano se le acercó y, quitándose el sombrero, la invitó a un encuentro en Le Carillon, un café de la avenida Opéra, donde “*solía sentarse a caminar*”.

Desde el 29, en que comenzaron a vivir juntos hasta el Viernes Santo de 1938, Georgette acompañaría al poeta en hoteles pobres de la Ciudad Luz, en la expulsión de Francia, en los días ardientes de la guerra civil española y en las blancas salas de la clínica Aragón, haciendo de madre amorosa, junto al lecho del enfermo en los tristes días del agonía sin fin.

“*Ay, cuánto dinero cuesta ser pobre*”, escribió una vez Vallejo hablando de la miseria que compartiera con Georgette, pero al lado de ella conoció, además, los tiempos de su mayor creatividad, así como aquellos que definieron sus convicciones políticas y su destino artístico. Fue ella, por fin, a quien, desde su lecho de moribundo le pidió que tomara papel y lápiz para dictarle el nombre de su defensor ante el tribunal que a todos nos aguarda allá arriba, Dios.

“*Georgette Philippart es la mujer más linda de este encuentro*” afirmó Octavio Paz, en tanto que Pablo Neruda dijo que ella “*es la más insoportable*”. Ocurrió cuando España vivía bajo las bombas de Franco. Vallejo acudió con ella al Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura —o Congreso de Escritores Antifascistas— de 1937.

Hay una buena razón para que me lleguen estos recuerdos. La joven que, al comienzo de esta nota, acudía al correo de París en busca de una carta es la misma que, semana tras semana, tiempo después, iba a ese mismo lugar para depositar los artículos que Vallejo escribía para 34 diarios y revistas del mundo (véase *Desde Europa*, la monumental recopilación de Jorge Puccinelli).

Muchos de esos medios han desaparecido hoy. Hay uno, sin embargo, que vuelve a nacer esta semana. Es *Variedades*, de Lima. En su primera etapa, la revista publicó

41 textos del poeta entre julio de 1926 y diciembre de 1930. Hoy, los editores me han pedido que escriba sobre el paso del poeta por sus páginas, y yo he recordado a la linda mujer que no solamente hacía los sobres, escribía las direcciones y pegaba las estampillas.

¿No solamente? ¡No! También escribía poesía. *Masque de chaux*, la obra de Georgette, apareció en Lima en 1977 y corrió el mismo destino que el de la mayoría de los libros de poesía que salen de las prensas peruanas: edición limitada, falta de críticos, mezquindad de reseñas. En su caso, se añadía un inconveniente adicional: estaba escrito en francés.

Amargura, delirio, dolor, lágrimas, miseria, muerte, palidez y sudario son —en orden alfabético— las palabras que más abundan en los 169 poemas del libro, y sus temibles combinaciones hicieron que más de una vez el traductor se sintiera abrumado y a punto de abandonar la tarea. En la obra hay desdén por la existencia humana, a la cual llama “simulacro de vivir” y reclamo desahogado ante el creador de tanta obra imperfecta. El libro está dedicado a César Vallejo con un poema de dos versos que solamente dice: “*Oh, dolor/ inmaculada concepción de la muerte*”.

Lo traduje yo en 1997, a pedido del Instituto de Estudios Vallejanos de Trujillo, y lo publicamos en edición bilingüe como *Masque de Chaux. Máscara de cal*. El análisis de este libro, y de la posible interrelación entre la obra de Vallejo y la de su esposa, puede aportar derroteros a una investigación crítica que siempre corre el peligro de perderse en la vaguedad y el delirio.

Van estos recuerdos a la renacida *Variedades*. Viajan por un correo sin estampillas que atraviesa veloz los cielos y los tiempos. Más que esta breve nota, llegará hasta los lectores la imagen de la joven que en el correo de París halló una carta y un verso que la nombraba: “*Dulzura por dulzura, corazón*”.

Variedades, Lima, semana del 2 al 8 de junio de 2006



¡Dulzura por dulzura corazonal!

César Vallejo

Dulzura a gajos, eras de vista,
esos abiertos días, cuando monté por árboles
caídos!
Así por tu paloma palomita,
por tu oración pasiva,
andando entre tu sombra y el gran tezón corpóreo de tu
sombra.

Debajo de ti y yo,
tú y yo, sinceramente,
tu candado ahogándose de llaves,
yo ascendiendo y sudando
y haciendo lo infinito entre tus muslos.
(El hotelero es una bestia,
sus dientes, admirables; yo controlo
el orden pálido de mi alma:
señor, allá distante... paso paso... adiós, señor...)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo
y, cojeando de dicha, a veces,
repósome a la sombra de ese árbol arrastrado.

Costilla de mi cosa,
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;
tu traje negro que se habrá acabado,
amada, amada en masa,
¡qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,
tu portátil ausente,
hombre convulso de la mujer temblando entre sus
vínculos.

¡Amada en la figura de tu cola irreparable,
amada que yo amara con fósforos floridos,
quand on a la vie et la jeunesse,
c'est déjà tellement!

Cuando ya no haya espacio
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,
amada,
volveré a tu media, has de besarme,
bajando por tu media repetida,
tu portatil ausente, dile así...

Poema para ser leído y cantado

César Vallejo

Sé que hay una persona
que me busca en su mano,
día y noche, encontrándome,
a cada minuto, en su calzado.
¿Ignora que la noche está enterrada
con espuelas detrás de la cocina?

Sé que hay una persona
compuesta de mis partes,
a la que integro cuando
va mi talle cabalgando
en su exacta piedrecilla.
¿Ignora que a su cofre
no volverá moneda que salió
con su retrato?

Sé el día,
pero el sol se me ha escapado;
sé el acto universal
que hizo en su cama con ajeno valor
y esa agua tibia,
cuya superficial frecuencia es una mina.
¿Tan pequeña es, acaso, esa persona,
que hasta sus propio pies así la pisan?

Un gato es el lindero entre ella y yo,
al lado mismo de su tasa de agua.
La veo en las esquinas,
se abre y cierra su veste,
antes palmera interrogante...
¿Qué podrá hacer sino
cambiar de llanto?

Pero me busca y busca.
¡Es una historia!



La más absoluta de las soledades

El 24 de abril de 1976, en el número 691, la revista española Triunfo publica una entrevista a Georgette de Vallejo *“Como una estela de tu muerte”*. Georgette tiene 68 años, es viuda desde hace 38 años, vive en el Perú desde hace 25 años y cuenta algunos aspectos de su vida con el poeta; cómo se conocieron y una vez más, sale en defensa de su marido, desmintiendo incansablemente la imagen de un César Vallejo en París, bohemio, pidiendo siempre dinero prestado y casi muriéndose de hambre.

El autor del artículo, Ernesto González Bermejo, es un periodista uruguayo que entrevistó largamente a los escritores latinoamericanos más importantes del siglo XX (Mario Benedetti, Alejo Carpentier) y publicó libros como *Conversaciones con Cortázar* en 1978, *Conversaciones con Gabriel García Márquez* en 1982.

En esta entrevista, Ernesto González Bermejo nos hace escuchar la voz de una mujer sumida en una terrible soledad, donde incluso los recuerdos de su amado César son amargos, desencantados, llegando a decir *“he estado tan sola con Vallejo como sin él”* ... *“Yo comprendí muy bien que yo no era nada ni nadie para él. Que yo existía para cuidarlo y nada más”*... Según Georgette, César en su lecho de enfermo, próximo a la muerte, le habría pedido perdón por haberle *“desconocido siempre ..”* y prosigue unas líneas después, *“pero ya era tarde y era innecesario: yo le había amado así”*.



Como una estela de tu muerte

Ernesto González Bermejo

Cuando la puerta se abre, entro al pasado, un tiempo detenido, con el olor de los gladiolos marchitos. Dos gatos simétricos duermen sobre un librero. Las paredes grises y desnudas —sólo una foto del Ché con los ojos abiertos a la muerte— y las bocinas y las voces de la avenida Arequipa, que se apagan contra las ventanas cerradas. Un texto en el muro, sobre una mesa: *Volverás a París? A París? Yo nunca he dejado París”*.

“Fuimos dos paralelas con Vallejo; nunca lo comprendí completamente”. El cerquillo sobre la frente, un poco colegial: los ojos claros, desorbitados, la mirada fija. Un rostro que fue bello, dignamente ajado. *“No, no hay aquí ningún recuerdo de Vallejo desde que nos separamos, mucho tiempo después de su muerte. Pero vuelve con un atado de manuscritos aún inéditos, recorre otra vez las páginas cruzadas de correcciones, vigiladas, acariciadas durante cuarenta años.*

“El sufrimiento de los niños del mundo y los gatos es todo lo que tengo, todo lo que me preocupa. No llegó una sola tarjeta de Navidad a esta casa. Y una sola visita: la del veterinario”.

Enciende cuidadosamente un cigarrillo: la mirada se le queda en la llama; la llama se apaga. Me vuelve a poner los ojos en los ojos y recibo una desesperada soledad, la terrible y amorosa inmortalidad de un recuerdo y una voz monocorde, opaca, que va nombrando este pasado y la presencia de un hombre sentado junto a nosotros.

“El era muy seco: una vez que escribía —yo no sé por qué, porque yo era muy discreta—, me acerqué sin pensar que iba a dejar de escribir, me asomé por detrás de él y lo besé. Y él me apartó la mano. Y yo me quedé tan herida que nunca más, nunca más hice un gesto parecido. Así era, a tal punto que, muerto él, me bastaba su mano y su mascarilla. Sólo sentía que me faltaban sus pasos. Pero me dormía agarrada a su mano y no tenía sensación de su muerte.

Nos conocimos de una manera muy curiosa, un poco ridícula si usted quiere. Usted sabe que los sudamericanos hacen muchos gestos al hablar. Y yo veía en la casa de enfrente, contra la luz tamizada de una pantalla roja de muy mal gusto, a unas personas discutiendo, gesticulando. Era invierno y las ventanas estaban cerradas. Y yo, conmovida le dije a mi madre: “Pobres los vecinos de enfrente son sordomudos”. Llegó la primavera; un domingo, yo estaba asomada a la ventana y los vi gesticulando como siempre, pero también oí su voz: ¡Mamá, el vecino de enfrente habla! . Así, de esta manera, empezaron las cosas. Por eso puse atención en él.

Nunca comprendí completamente a Vallejo, en vida. Ahora sí., ahora que llevo viviendo veinticuatro años en el Perú empiezo a comprender, y quizá aunque viviera cien años no terminaría mi aprendizaje. Los serranos son gente que parece tonta y humilde y son

de una inteligencia temible; los serranos son así. Con su mirada de corto de vista y de repente tienen relámpagos geniales.

Creo en la predestinación. Cuando entré al colegio, tendría once años, como todas las colegialas, soñaba con mi príncipe encantado. Yo era un tonel, era monstruosa y la mitad de los profesores me consideraba inteligente y la otra mitad me tenía por una retrasada mental. Yo dibujé el perfil de mi futuro príncipe encantado y ese príncipe tenía treinta y cinco años, era sudamericano ... y poeta. El perfil era exactamente el de Vallejo. Y si usted hubiera visto a aquella muchacha soñando con un poeta hubiera dado razón a la mitad de profesores que me tenían por una retrasada mental.

Yo era muy bruta, no estaba preparada para esa vida. La pequeña burguesita francesa hecha para el comercio. Estudiaba piano, leía cosas insustanciales, jamás tuve una conversación interesante con mi madre.

Mi nombre de soltera era Georgette Philippiart. Nací un día de 1908 en que si Dios no estaba enfermo, por lo menos estaba de un pésimo humor. Tuve muy mala salud. A los seis años contraí tuberculosis en un pierna. Y como también llegaba la guerra, mis padres me mandaron a Bretagne. Mi padre era dibujante, mi madre era modelista de vestidos.

Fue una infancia atormentada. Recuerdo todavía mis sueños: en uno me paseaba por una eternidad gris y tenía mi cabeza cortada, la llevaba en mi brazo izquierdo y mi cabeza cantaba.

Lo único que contaba para él era su obra, lo único. Y me lo confesó alguna vez. Siempre me traía sus artículos o "Trilce": un día me mostró esos papeles y me dijo: eso no es mi obra. Yo tengo otra obra por hacer muy importante.

Nos tratamos tres meses y un día desapareció. Mi madre cae enferma, se muere y ese día regresa Vallejo a la calle Molière. Me vino a presentar las condolencias y me dijo, así como si me dijera: "Por favor, alcánceme los fósforos", que debíamos vivir juntos. Y yo no dije ni sí, ni no, siguió la conversación, pero ni por un momento pensé decir que no. Sin estar enamorada, hacía tiempo que sentía que tendría que ser así: era la predestinación.

Toda la obra de Vallejo está penetrada, amasada de política, de masas. Se ve claramente en su teatro. Su poesía forzosamente ha resultado también así: no sólo formalmente es revolucionaria: si usted le da vueltas, siempre encuentra una base política.

No había otra cosa que conmoviera más a Vallejo, que le doliera más que la injusticia del mudo. El estaba desde su nacimiento, y prenatalmente, destinado a sufrir por el sufrimiento de los demás. Fue a Rusia y volvió convencido, y durante dos años y medio no estudió otra cosa que marxismo. Tenía una memoria extraordinaria, mucha claridad y, como se dice, muchas cuerdas en su arco. Ahora hay psicólogos que dicen que había estudiado psicología, sociólogos que dicen que había estudiado sociología, psiquiatras que dicen que había estudiado psiquiatría, y es verdad que en sus poemas aparecen cosas verdaderamente asombrosas en todos esos campos.

Y políticamente era lo mismo: tenía intuiciones que lo llevaban adonde tenía que ir, y volvió de Rusia y empezó a estudiar y empezó a ver.

¡Se escriben tantas calumnias, tantas tonterías sobre él! Cuando le dan a Vallejo como un pobre diablo que pide dinero a todo el mundo, que se emborracha, no había alguien más asceta que él, y, como no bebía nunca, medio vaso de cerveza le mareaba.

Se levantaba a las siete y media. A las ocho yo le daba el desayuno y me iba a trabajar. No tenía nada de bohemio, como se ha dicho: era un hombre austero, le gustaba el orden, la limpieza, saber la hora. "Un hombre verdaderamente hombre —decía— sólo lo es de una mujer". Era sano como un campesino.

Si usted no sabía que era Vallejo, lo podía confundir con un transeúnte cualquiera.



Su preocupación política está muy presente en su teatro, todavía en gran parte inédito. Son estos manuscritos que usted ve aquí y que, si no estuviera tan cansada, ya hubiera hecho publicar. "Entre las dos orillas corre el río" escrita en mil novecientos treinta, sobre el tema de una madre rusa con dos hijos reaccionarios y dos hijos bolcheviques, situada unos seis o siete años después de la revolución; "Lock

Out" que ocurre en Francia, pero que hubiera tenido que pasar en España según me dijo él, y "Colacho Hermanos o los presidentes de América" una farsa sobre dos peones ignorantes del Perú que llegan a Presidentes. "La piedra cansada", su obra de teatro publicada, no está bien lograda. Pero hay mucha poesía en su teatro y una obsesiva preocupación por la justicia social.

Escribía metódicamente; es curioso, pero es así. Y escribía con nada. Era algo verdaderamente trágico. A veces no tenía papel, escribía con un lápiz así, más pequeño que mi dedo meñique.

Al principio yo era completamente anticomunista. Vallejo tuvo paciencia conmigo, digo paciencia y no es así: era muy duro. Como si hablara de otra persona me decía: "Esa mujer es una estúpida en pensar así". Pero yo comprendí rápidamente. Todo el que sufre de ver sufrir está dispuesto a comprender. La gente insensible al sufrimiento ajeno no puede llegar a ser revolucionaria nunca.

No mostraba nunca sus poemas a nadie. Le molestaba que abrieran su cuaderno. Decía que le “habían robado mucho”, pero no era por eso, era porque era un hombre muy cerrado, totalmente hermético.

Era un enamorado perdido de París: le gustaba pasear por sus calles, entrar a las librerías. Pero no era muy lector. Pensaba que un creador no debe leer mucho. Leía sus revistas de arqueología, pero poesía poco. Admiraba mucho a Walt Whitman, a Rilke, a Pushkin, a veces me recitaba versos de Esenin.

Al que creo no entendió, con el que fue excesivamente severo fue con Maiakovsky. Le conocimos en Moscú. Maiakovsky entró: era un gigante con bastón. Vallejo le preguntó si creía que la poesía podía traducirse y Maiakovsky le dijo que sólo por otro poeta tan grande como el autor. Y los dejé y quedaron conversando. Pero Vallejo no lo comprendió.

Creo que si hubiera vivido más no hubiera podido dejar de solidarizarse con su sufrimiento.

Vallejo dejaba transparentar muy poco su propio sufrimiento. Sólo cuando tenía sus crisis, cada cinco, seis meses, yo me daba cuenta. Era un hombre que podía tomarse por corriente. Salvo su mirada. La mirada era algo verdaderamente angustiada. Cuando le miraba a usted, su mirada no se detenía en sus ojos o en su rostro, parecía que lo cruzaba y continuaba miles de kilómetros detrás suyo. Yo, una vez, le dije: ¡Pero mírame, mírame a mí; cómo miras tan lejos! ¿Y sabe dónde entendí su mirada? Aquí en el Perú, cuando vi por primera vez una llama: las llamas miran panoramas inmensos y esa era la mirada de Vallejo.

He estado tan sola con Vallejo como sin él. Ahora tengo treinta y siete años de viudez, se dice fácil, pero hay que despertar todas las mañanas durante treinta y siete años, sin un paso, sin una respiración cerca.

Quedé casada con él. Nunca me interesó otro hombre, pero un día terrible, una médium me dijo que se había comunicado con el espíritu de Vallejo y que él le había dicho “Georgette quiso seguirme a la muerte, pero yo no quise, quise que se quedara en la vida”. Ese día me separé brutalmente de él: me divorcié de Vallejo. Y mientras uno vive con un muerto, vive con alguien, pero cuando se separa de él, entonces empieza la verdadera soledad, una soledad tumbal si se puede decir así.



Nunca hablábamos de felicidad, ni de paz, ni de nosotros mismos: siempre de la miseria del mundo, de la revolución, jamás de temas personales.

Después que los he leído he comprendido que hay poemas que me escribió a mí: “De disturbio en disturbio/subes a acompañarme a

estar solo/yo te comprendí andando de puntillas/con un pan en la mano, un camino en el pie ...”.

O “Palmas y guitarras”: “Ahora entre nosotros, aquí/ ven conmigo, trae por tu mano a tu cuerpo/ y cenemos juntos y pasemos un instante la vida/ a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte ...”

O “Hay una persona que me busca en su mano, día y noche ...”

Pero Vallejo jamás me dijo: “Georgette, estos poemas son para ti”, jamás. Yo comprendí muy bien que yo no era nada ni nadie para él. Que yo existía para cuidarlo y nada más. Cuando se estaba muriendo me pedía perdón, desesperado y me decía: “Te he desconocido siempre, tú has tenido razón en todo”. Pero ya era tarde y era innecesario: yo le había amado así.

Un día tuve un sueño curioso. Fui a pedir cien francos prestados a un escritor peruano, muy pretencioso, muy seguro de sí; porque necesitaba rescatar una mesa que había sido de Vallejo. Me los prestó y me dijo: “Lo hago por usted, porque a mí no me importaba nada Vallejo”. Yo estaba lejos de imaginar lo que llegaría a ser Vallejo, a quien ahora hay personas que consideran el más grande poeta del siglo. No tenía gran preparación para comprenderlo: sabía que era un gran poeta y nada más.

Esa noche me dormí preocupada y en mis sueños apareció entre las nubes ese peruano convertido en un Júpiter tronante, con las mejillas inflamadas de viento y arrojando fuego por la boca, y yo estaba junto a él y, atemorizada de que aplastara a Vallejo, bajé los ojos y vi la tierra, y de la tierra vi salir a Vallejo, como hecho de un metal especial: salió como esas esculturas de los surrealistas, él – fotográficamente él–, y creció y me pareció tan grande que desperté tranquila. Era como una llama de metal y su mirada dominaba la tierra.

Después he escrito algunos poemas, bien modestos. Treinta están dedicados a Vallejo; como éste, si lo desea leer:

“Severamente bautizada por mis trenzas
lejos de mi me voy
todas las horas de mi vida
en sus pequeños ataúdes
como una estela de tu muerte”

Il est mort

Georgette Vallejo

Il est mort
il y a longtemps

dans une chambre verte et blanche
parmi les arbres du printemps

et les oiseaux qui chantent
me font de la peine

et les aubes
me font peur

Palmas y guitarra

César Vallejo

Ahora, entre nosotros, aquí,

ven conmigo, trae por la mano a tu cuerpo
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.

Ahora, ven contigo, hazme el favor
de quejarte en mi nombre y a la luz de la noche tenebrosa
en que traes a tu alma de la mano
y huímos en puntillas de nosotros.

Ven a mí, sí, y a ti, sí,
con paso par, a vemos a los dos con paso impar,
marcar el paso de la despedida.
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta la vuelta!
¡Hasta cuando leamos, ignorantes!
¡Hasta cuando volvamos, despedámonos!

¿Qué me importan los fusiles?,
escúchame;
escúchame, ¿qué impórtenme,
si la bala circula ya en el rango de mi firma?
¿Qué te importan a ti las balas,
si el fusil está humeando ya en tu olor?
Hoy mismo pesaremos
en los brazos de un ciego nuestra estrella
y, una vez que me cantes, lloraremos.
Hoy mismo, hermosa, con tu paso par
y tu confianza a que llegó mi alarma,
saldremos de nosotros, dos a dos.
¡Hasta cuando seamos ciegos!
¡Hasta
que lloremos de tanto volver!

Ahora,
entre nosotros, trae
por la mano a tu dulce personaje
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.

Ahora, ven contigo, házme el favor
de cantar algo
y de tocar en tu alma, haciendo palmas.
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta entonces!
¡Hasta cuando partamos, despedámonos!

8 Nov 1937



De disturbio en disturbio...

César Vallejo

De disturbio en disturbio
subes a acompañarme a estar solo;
yo lo comprendo andando de puntillas,
con un pan en la mano, un camino en el pie
y haciendo, negro hasta sacar espuma,
mi perfil su papel espeluznante.

Ya habías disparado para atrás tu violencia
neumática, otra época, mas luego
me sostienes ahora en brazo de honra fúnebre
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de honra
fúnebre,
la muerte de las cosas resumida en brazo de honra
fúnebre.

Pero, realmente y puesto
que tratamos de la vida,
cuando el hecho de entonces eche crin en tu mano,
al seguir tu rumor como regando,
cuando sufras en suma de kanguro,
olvidame, sosténme todavía, compañero de cantidad
pequeña,
azotado de fechas con espinas,
olvidame y sosténme por el pecho,
jumento que te paras en dos para abrazarme;
duda de tu excremento unos segundos,
observa cómo el aire empieza a ser el cielo
levantándose,
hombrecillo,
hombrezuelo,
hombre con taco, quiéreme, acompáñame...

Ten presente que un día
ha de cantar un mirlo de sotana
sobre mi tonelada ya desnuda.
(Cantó un mirlo llevando las cintas de mi gramo entre
su pico)
Ha de cantar calzado de este sollozo innato,
hombre con taco,
y, simultánea, doloridamente,
ha de cantar calzado de mi paso,
y no oírlo, hombrezuelo, será malo,
será denuesto y hoja,
pesadumbre, trenza, humo quieto.

Perro parado al borde de una piedra
es el vuelo en su curva;
también tenlo presente, hombrón hasta arriba.
Te lo recordarán el peso bajo, de ribera adversa,
el peso temporal, de gran silencio,
más eso de los meses y aquello que regresa de los años.

Poesía completa de Vallejo en inglés

El 14 de noviembre pasado fue presentado en el Instituto Cervantes de Nueva York el libro **The Complete Poetry of César Vallejo**, editado por la Universidad de California. El libro tiene un prólogo de Mario Vargas Llosa y una nota biográfica sobre la vida de Vallejo escrita por Stephen Hart, catedrático de la universidad College London y Presidente del Instituto de estudios vallejanos de Londres

Es la primera vez que la obra poética completa de César Vallejo traducida al inglés, ha sido publicada en Estados Unidos, en una edición bilingüe de 717 páginas. El traductor, Clayton Eshleman hoy de 71 años de edad, ha tomado casi 50 años para llevar a cabo su paciente y difícil trabajo.

En la edición dominical de el Comercio del 4 de diciembre 2006, fue publicada una interesante entrevista al traductor de Vallejo, Clayton Eshleman, en donde explica los principales obstáculos que tuvo que enfrentar para llevar a cabo su traducción, las dificultades que puede tener un lector anglófono para entender la poesía de Vallejo y donde explica la total vigencia de la poesía hoy en día:

-Háblenos por favor de los principales problemas que enfrentó para traducir a Vallejo

Vallejo posee una mente compleja. Muchas veces parece incongruente. Utiliza permanentemente arcaísmos y neologismos, palabras intencionadamente mal escritas, así como estructuras sintácticas distorsionadas y cambios en las funciones gramaticales de las palabras. Mi método de trabajo ha sido no interpretar su poesía sino traducirla: buscar equivalentes en inglés para todo aquello que he mencionado antes, incluyendo los neologismos. Las palabras más difíciles son aquellas donde la escritura incorrecta provoca un juego de sentidos. Por ejemplo en Trilce XI, en la frase "rebocados sepulcros", Vallejo escribe mal "revocados" para traer a colación "bocados". Entonces yo traduzco eso como "bitewashed sepulchers" para lograr un equivalente del juego verbal ("bocados" traducido como "boca llena", "snack" o "mordida").

-¿Qué aspecto de la poesía de Vallejo cree usted que no ha sido suficientemente reconocido por los lectores anglófonos?

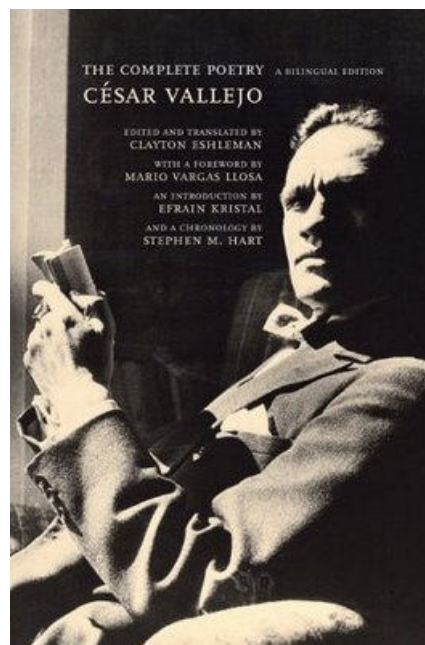
En los Estados Unidos Vallejo es un poeta de poetas. Si bien es ampliamente admirado -e incluso en muchos casos venerado-, no es popular en el sentido en que Pablo Neruda lo es. Hay muchas

*razones para esto. Neruda es mucho más accesible y, si lo comparamos con Vallejo, llevó una vida social y política bastante más activa. Sin embargo, Vallejo ha sufrido complicaciones en la traducción y en la publicación por culpa de la negativa de su viuda a cooperar con traductores y eruditos. Durante muchos años sólo estaban disponibles ediciones piratas de sus libros. Ni sus dramas, ni sus cartas, ni su obra periodística han sido traducidas al inglés. Además no existe una biografía de César Vallejo. Los lectores se interesan más por un escritor cuando aprenden algo acerca de su vida. Es una vergüenza que ningún estudioso peruano haya escrito una biografía de Vallejo. Sin embargo, quiero señalar que mi co-traducción del período europeo de la poesía de Vallejo, publicada en 1978 por la casa editorial de la Universidad de California, *The Complete Posthumous Poetry*, ha vendido, en una edición bilingüe, más de 15.000 copias. Para este país, siendo una poesía de traducción complicada, no está nada mal. [...]*

-¿Hasta qué punto sigue siendo importante hoy en día la lectura de Vallejo?

Es muy importante. Él es quien reinventó el poema político, presentando una poesía -sobre todo en Poemas Humanos- que simpatiza directamente con la condición humana. Vallejo compromete a la humanidad desde un punto de vista múltiple que incluye el odio, el afecto y la indiferencia. Él es un civil sin agenda política (la cual sí toma en sus libros de viajes a Rusia). Hay un sentido muy confrontacional de vivir y morir, como una sencilla visión ontológica dentro de su obra. La mejor lección que le puede dar a los poetas actuales es aprender a ver la vida y a volverse presos de lo universal como un todo y al mismo tiempo de cada momento en particular. Vallejo evita lo surreal y lo absurdo. Si bien sufrió profundamente, tanto mental como físicamente, encontró sentido y significado en todos lados, incluso en la terminación de la vida humana. [...]

El Comercio, del 4 de diciembre 2006 (entrevista de Ulises González)



Recuerdos de Perucho: Mi vecino Paco

Pablo Mendoza

Paco era un vecino de mi barrio allá en el Perú, más conocido como el « sacamuelas » por ser dentista. Paco obtuvo una beca para seguir un curso de especialidad aquí en París y como sabía que yo residía en ésta, me anunció su llegada. No sé por qué, pero me sentí como obligado de ir a recibirlo.

Llegó Paco al aeropuerto de Orly, jalando una maleta y con un estuche de cartón cilíndrico bajo el brazo, el cual nos llamó mucho la atención por el cuidado que le tenía, pensamos que era algo muy pesado o muy delicado, corrimos a ayudarlo y cual fue nuestro asombro cuando nos detuvo y apartó con el otro brazo para mostrarnos su contenido, desplegó del interior un pergamino que traía como carta de identidad o título de nobleza. Los amigos que me acompañaban pensaron que Paco era un artista, porque se los mostró como afiche publicitario, quienes sorprendidos le dijeron a mi vecino que ellos no eran de la aduana, Paco reclamó explicando que no era un afiche ni su pasaporte, sino su diploma de doctor, y que no era para ofrecer sus servicios ni para que le busquen trabajo, sino más bien para que sepan quien era y le rindan sumisión a la que estaba acostumbrada allá en el Perú. Sabiendo lo bromista que era, lo tomé como tal.

No pasaron 3 meses y la ausencia de Paco entre mis amigos empezó a inquietarme, fui a visitarlo a casa de Ramón, un gentil paisano, que vivía solo en un amplio y confortable estudio en el 34, rue Madame, quien le había brindado alojamiento gratis mientras le buscábamos algo de acuerdo a sus posibilidades, una « chambre de bonne » por supuesto.

Ramón, le pidió a cambio solamente de compartir las tareas que son necesarias para vivir agradablemente, como son el orden y la limpieza, lo que era comprensible y razonable ya que viviría como en su casa.

Cual fue mi sorpresa cuando encontré a Paco triste y compungido preparando sus maletas para regresarse al Perú.

Me voy ! me dijo, aquí no puedo vivir, Francia y mis compatriotas me han desilusionado, humillado, me siento desnudo, como si me hubiesen violado, no puedo soportar que me llaman solamente Paco !, como a un vulgar humano, cuando debe ser « Doctor Paco », tantos años de estudios para ser alguien y aquí a nadie le interesa, ni siquiera a las cholitas que recién llegan, menos

aún a las que están más tiempo, éstas buscan solo gringos, aunque no sean nada ni trabajen. Mírame, ni pintándome el pelo vienen a mí, aquí no levanto ni las moscas, esto es un insulto a mi clase social superada.

Me asustó lo dicho y sobre todo porque no comprendí bien lo que le pasaba, entonces pregunté a Ramón para ver si el podía explicarme lo que acontecía a Paco, y este me contestó :

Mira Perucho, a tu pata no le pasa nada, lo que tiene es el mal del país, le hace falta los ritos y gollerías al que se han acostumbrado tener en nuestro Perú profundo todo aquel que tiene un puesto público o es profesional, los que por mi parte no me incomodan mientras no me los imponga. Al doctorcito le gusta que lo llamen doctor hasta cuando duerme, lo que no le agunto es que me diga que por respeto a su título no puede lavar ni siquiera sus platos ni hacer ninguna tarea de empleado doméstico, yo le he dicho que aquí en mi casa tiene que aprender a compartir los quehaceres o se busca otro chulillo.

Yo no sabía si reírme o ponerme a llorar pero de cólera, ya que Paco me hacía recordar el Perú, ese folclor feudal impuesto por los señoritos de la época colonial, que aún perduran en los postulantes a pequeño burgués. Paco es nuestra idiosincrasia, porque como él muchos viven y estudian cualquier cosa, con tal de obtener un diploma o título, poco les importa ser un buen profesional, lo más importante es figurar, sentirse diferente, superado, elevado, poder gritarles al mundo quien es él, para poder diferenciarse de la chusma o miserables de los pueblos olvidados, y para eso es necesario también aprender a caminar como monarca, mirar como actor de cine y hablar bonito aunque no se les comprendan, como hacen que nuestros actuales políticos

Allá en nuestro país se vive actuando dentro y fuera de los escenarios, la vida es un teatro, es una obra escrita por nuestros complejos e impotencias, dirigida y mantenida por los que nos gobiernan para obedecer los intereses de los que nos explotan y se hacen cada vez más ricos.

Recuerden, algún día se encontrarán con Paco, o con uno como él, es fácil reconocerlos, siempre andan con su diploma o título bajo el brazo, repartiendo tarjetas como billete de tómbola. Ayúdenlo a ser Paco y el Perú se lo agradecerá.



Tabla de Materias

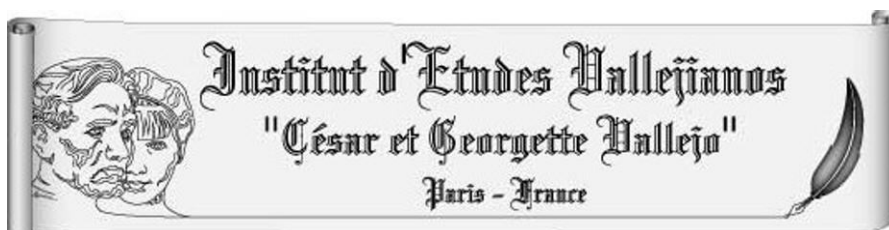
La Reivindicación de la Dama de negro (*entrevista A. Aznaran*).....2
 Comme un lointain fardeau (*Georgette Vallejo*).....3
 C'était demain (*Georgette Vallejo*).....3
 Georgette Vallejo, première traductrice de Mario Vargas Llosa.....3
 Vallejo, Georgette y Variedades (*Eduardo González Viaña*).....4
 ¡Dulzura por dulzura corazona! (*César Vallejo*).....5
 Poema para ser leído y cantado (*César Vallejo*).....5
 Como una estela de tu muerte (*Ernesto González Bermejo*).....6
 La más absoluta de las soledades6
 Il est mort (*Georgette Vallejo*).....8
 Palmas y guitarra (*César Vallejo*).....9
 De disturbio en disturbio (*César Vallejo*).....9
 Poesía completa de Vallejo en inglés.....10
 Recuerdos de Perucho: Mi vecino Paco (*Pablo Mendoza*).....11
 Agenda Vallejana en París y en el mundo12

Agenda Vallejana en París

- ◆ 6 de enero 2007 - Tarde cultural en homenaje a *Georgette Vallejo* . Entrada gratis. 54, rue de Paradis 75010 Paris (Métro : Poissonière). Organiza: Instituto de Estudios Vallejanos de París.
- ◆ 15 avril 2007 - Romeria Cementerio Montparnasse

Agenda Vallejana en el mundo

- ◆ 23 de enero 2007 - *Hombres de acero: César Vallejo* - Película documental dirigida por Alejandro Guerrero. Organiza Instituto de Estudios Vallejanos, filial Utah-Estados Unidos.
- ◆ 15 de marzo 2007 - Concurso de poesía declamada. Organiza Instituto de Estudios Vallejanos, filial Utah-Estados Unidos



Association Loi 1901 - Déclaration n° 1733 du Journal Officiel du 26 juin 2004

Président : Alberto Aznaran
 Secrétaire : Chantal Thomas
 Trésoriers : Pablo Mendoza, Rosa Chimpen
 Presse et Diffusion : Gualberto Castro, C. Thomas
 Organisation : Magna Chuquino, Wilfredo Diaz

Multimédia : Henri Deza,
 Archives : Catherine Massana

Comité Centenaire Georgette : Imen Ben Tahar



Contacts : ievparis@yahoo.fr